

# EL ABRIGO DEL TAJO DE DOÑA ANA I (ALFARNATEJO, MÁLAGA). UN ASENTAMIENTO DE CAZADORES DEL PLEISTOCENO SUPERIOR. AVANCE GEOMORFOLÓGICO, PETROLÓGICO, TECNOLÓGICO Y FAUNÍSTICO

por José Ramos Muñoz, Juan José Durán Valsero, Salvador Domínguez-Bella,  
Vicente Castañeda Fernández, Nuria Herrero Lapaz, Pedro Cantalejo Duarte,  
Ángel Recio Ruiz, Isabel Cáceres Sánchez, Diego Morata Céspedes,  
María del Mar Espejo Herrerías y Emilio Martín Córdoba.

## 1. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

El Abrigo del Tajo de Doña Ana I fue localizado por uno de los autores (P. Cantalejo) en el año 1984, en el marco de las actividades de prospección en medios kársticos realizadas por la Sociedad Excursionista Malagueña. En mayo de 1984 se efectuó una visita por parte de P. Cantalejo, J. Ramos, M. Espejo y J. A. Molina, en la que se identificó la existencia de industria en los sedimentos de la cavidad. En la Tesis Doctoral de J. Ramos (1986) se abordó un primer inventario de la industria, con un cómputo de 64 objetos, correspondientes a 61 lascas y 3 útiles, estudio que se incluyó en la publicación en microfichas de la misma (Ramos, 1988a) y se consideró en la valoración de los conjuntos con una atribución normativa al Paleolítico en la síntesis de dicha Tesis (Ramos, 1988b).

Este análisis tecnológico nos llevó a considerarlo en la órbita del Musteriense, por el desbaste levallois de aspecto centrípeto y talla subparalela. Pero los escasos útiles: muesca retocada, raspador inverso y punta retocada, planteaban dificultades de adscripción normativa, en particular esta última, pues sus retoques subparalelos, casi cubrientes, podían llevar a clasificarla como punta musteriense, pero también como punta de cara plana. Entonces llegamos a considerarlo como «yacimiento de atribución incierta», enmarcado en las series genéricas del Musteriense del Alto Vélez (Ramos, 1986:546).

El interés por su estudio motivó la solicitud en octubre de 1987 de un proyecto de

excavaciones arqueológicas sistemáticas con la dirección de E. Carbonell, C. Díez Fernández-Lomana y J. Ramos. Dicho proyecto no fue aprobado por la Comisión Andaluza de Arqueología en 1988.

Quizás el desarrollo de aquel proyecto hubiera sido una notable contribución para una adecuada visión integral del Paleolítico en el Sur peninsular. Su excavación es necesaria para la vertebración de las paleocupaciones de la cuenca del río Vélez.

En recientes visitas al sitio, se ha podido constatar que el yacimiento sigue sufriendo un intenso proceso erosivo, debido especialmente a las lluvias y a la meteorización físico-química. El gran interés que ofrece ha motivado la realización de este trabajo preliminar, aportando un estudio geológico, geomorfológico, un análisis de la industria lítica en sus rasgos técnicos, morfológicos y mineralógicos-petroológicos y un sucinto balance de la fauna, apuntando un posible marco cronológico relativo.

A la espera de la continuidad en la investigación, en el marco de la solicitud de una excavación arqueológica de urgencia, se presenta un balance de lo conocido hasta el momento. Igualmente se apuntan unas reflexiones sobre el interesante problema de los últimos neandertales en el Sur de la Península Ibérica, puesto que la mayoría de los investigadores siguen manteniendo ideas deudoras de la secuencia de Aquitania. De hecho, los datos conocidos, del Sur, Levante y Portugal, nos fuerzan a considerar un modelo propio, valorando desde un enfoque de tipo socioeconómico a los últimos neandertales.

## 2. LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA

El yacimiento está situado en el término municipal de Alfarnatejo (Figura 1), en la provincia de Málaga, al sur de la Península Ibérica. Sus coordenadas geográficas son: U.T.M. 3.884/40.906, en la Hoja 17-43 (1039) Colmenar, a escala 1:50.000 del Mapa Militar de España.

El abrigo se ubica en el Tajo Doña Ana, un resalte calizo de orientación E-O (Figura 2). En la actualidad el acceso se realiza por la ladera sureste del Tajo. Está orientado al N, bien resguardado de los vientos por la Sierra de Enmedio por algunos salientes calizos del propio Tajo de Doña Ana.

El Abrigo del Tajo Doña Ana I es pequeño, tiene una profundidad máxima de 7 m., una anchura de unos 6 m., la altura actual desde la entrada es de unos 9 m. (Figura 3, Lámina I). Presenta una potente brecha muy cementada, donde los sílex y los huesos son muy abundantes (Lámina II y III). Ésta ocupaba en planta más de 4 m. de largo por 3,5 m. de ancho (Figura 3), presentando más de 1 m. de potencia visible. Los materiales aquí documentados son objetos desprendidos de la brecha, que han caído en el propio abrigo.

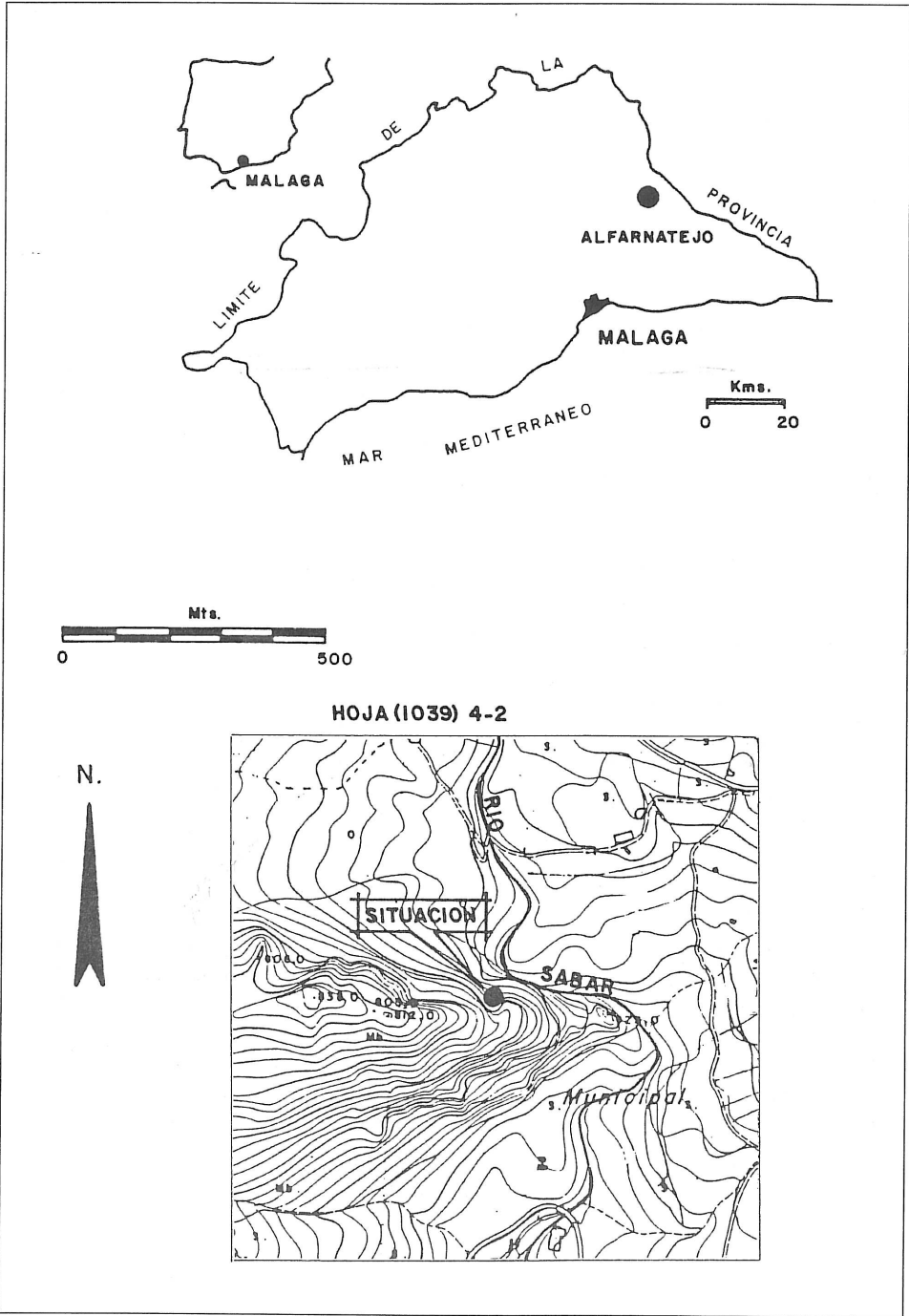


FIGURA 1. Localización del Abrigo del Tajo de Doña Ana I, en la Cuenca del Alto Vélez (Málaga)

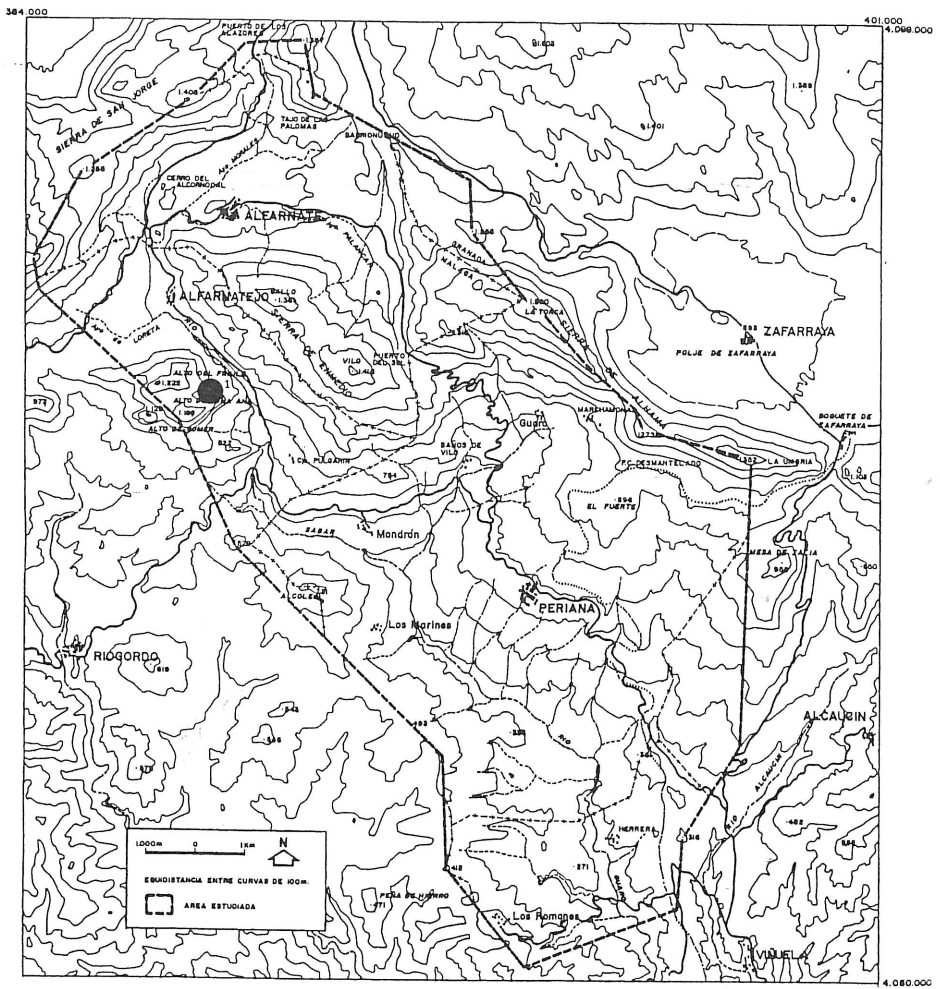


FIGURA 2. Enmarque geográfico de la zona de los Tajos en los ríos Sabor y Guaro (Axarquía, Málaga)

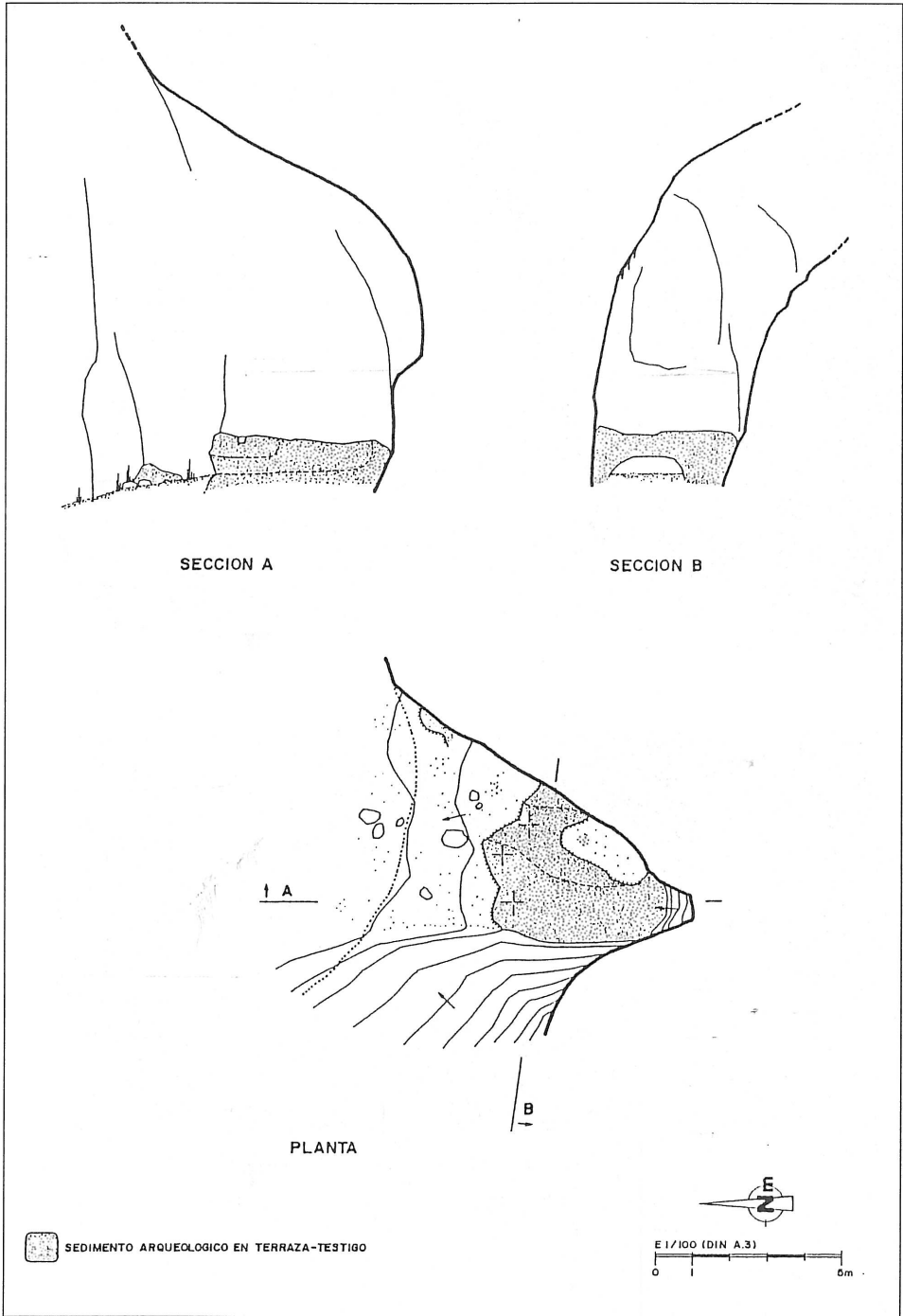
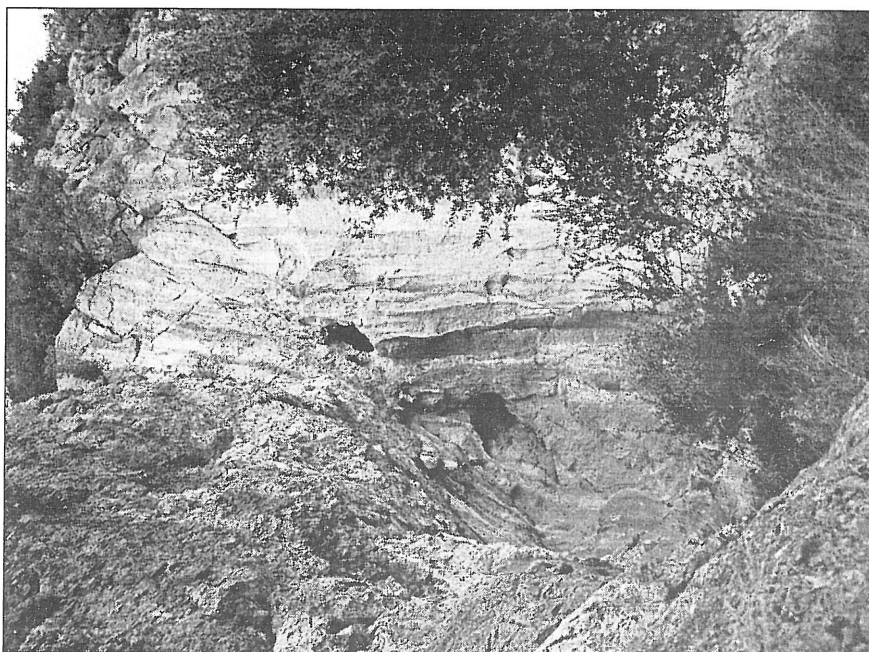


FIGURA 3. Planta y sección del Abrigo del Tajo de Doña Ana I



LAMINA II. Aspecto de la brecha cementada



LAMINA I. Vista general del Abrigo del Tajo de Doña Ana I



LAMINA III. Detalle del depósito arqueológico

### 3. RASGOS GEOLÓGICOS Y GEOMORFOLÓGICOS DEL ENTORNO

Los materiales del Tajo de Doña Ana pertenecen al dominio geológico Penibético, el ámbito más meridional de la Zona Externa de la Cordillera Bética. El Tajo constituye un pequeño afloramiento de materiales carbonatados mesozoicos, desgajado de un conjunto mayor que aflora al Oeste y al Norte. La serie estratigráfica del Tajo comprende tres tramos litoestratigráficos: un primer conjunto de calizas oolíticas, que constituyen la masa principal del afloramiento, de edad Lías Medio-Oxfordiense; un segundo tramo, suprayacente, formado por alternancias de calizas y falsas brechas de edad Jurásico Superior (Malm)-Cretácico Inferior (Valanginiense).

Los rasgos tectónicos más significativos son la existencia de una tectónica de plegamiento extrusiva y otra de fractura bastante importante, con fallas de orientación NO-SE y NE-SO. La estructura general del afloramiento es monoclinal, con un fuerte buzamiento del conjunto del bloque hacia el sur. Esta disposición condiciona las pendientes de las laderas meridionales, que coinciden con la estratificación. El borde norte es un fuerte escarpe verticalizado, posiblemente debido a la presencia de una fractura de orientación E-O. Es en este escarpe donde se abre el abrigo.

El afloramiento carbonatado del Tajo se encuentra aislado geológica y geomorfológicamente, rodeado de flyschs de la denominada «Zona límite» y de margas de la unidad de Colmenar; en definitiva materiales arcillo-areniscosos y margosos del límite entre la Zona Interna y Externa de la cordillera. Escasamente a 1,5 kilómetros al Sur del tajo afloran ya materiales de la Zona Interna (complejo maláguide). Por el norte, los aflora-

mientos carbonatados mesozoicos son mayoritarios, tanto del penibético como de la unidad de Gallo-Vilo. Entre ambas unidades discurre el cauce del río Sabar, cuyo trazado en el tramo superior es un tanto singular, alternando sectores encajados entre calizas y sectores abiertos con una llanura aluvial desarrollada. Este dispositivo, junto con el trazado y el perfil longitudinal del propio río, hace sospechar que en el pasado, el drenaje de esta región ha debido ser muy diferente al actual. Las depresiones de Alfarnate y de Alfarnatejo han podido funcionar en régimen endorréico, permanente o temporal, y no se descarta la posibilidad de capturas fluviales que hayan modificado de manera importante el trazado de los cursos altos de los ríos Sabar y de la Cueva, dos de las principales arterias de esta zona. Dos son las causas que han podido contribuir de manera notable a estos cambios hidrográficos: por un lado, una tectónica activa durante el Plioceno y el Cuaternario, llegando hasta nuestros días, como atestigua la actividad sísmica histórica de carácter regional; por otro lado, la presencia generalizada en esta zona de deslizamientos de ladera, algunos de ellos de gran tamaño, movilizadores de volúmenes muy importantes de terreno. Estos deslizamientos han podido crear modificaciones de envergadura en la red fluvial.

Las evidencias de una tectónica reciente arrancan en la zona de la presencia en la depresión de Alfarnate de materiales marinos (conglomerados y areniscas fosilíferas) del Mioceno Superior, afines a los existentes en la depresión de Granada, totalmente desconectados de ésta y con una deformación frágil y afectados de un plegamiento de cierta entidad. Existen también materiales cuaternarios (brechas periglaciares de ladera) afectados por fallas, en el cercano Puerto del Sol.

En el propio Tajo de Doña Ana existe una potente serie de brechas periglaciares, con una heterometría muy marcada (desde cantos superiores a un metro hasta menos de un centímetro, angulosos y en general sin matriz, bien estratificados), cuya morfología hace suponer que ocupaba el valle por el que ahora fluye el río Sabar. Aunque se desconoce su edad, por criterios de índole regional deben considerarse como Pleistoceno Medio-Superior. Posiblemente, este tipo de procesos morfosedimentarios fueron predominantes en los momentos de clima frío del Pleistoceno, mientras que durante los periodos cálidos (y húmedos), los deslizamientos y la actividad fluvial fueron sin duda, predominantes. El cauce actual del río Sabar corta y erosiona la base de estos materiales periglaciares, fruto del encajamiento del último pulso erosivo fluvial.

Los materiales existentes en el abrigo comparten este carácter brechoide, típico de las secuencias periglaciares, aunque la ausencia de cortes netos no permite establecer con rotundidad su origen. Sí parecen contener una cierta porción de materiales finos entre los cantos, que traba el conglomerado y que junto con el cemento carbonatado propio de los ambientes endokársticos, otorga un grado de compactación y de coherencia importante al depósito sedimentario que rellena la base del abrigo. En las proximidades de la pared del abrigo, y a nivel del suelo, se han detectado estructuras de solifluxión afectando al relleno sedimentario, lo que apoya la idea de un momento frío (¿últimos periodos de frío intenso, estadios isotópicos 4 y 2?) en la génesis del mismo, y en cualquier caso, antes de su definitiva consolidación.

La escasa fauna encontrada hasta el momento, la posición geomorfológica y las consideraciones genéticas y de evolución postsedimentaria anteriormente expuestas apun-



tan a una posible edad del depósito sedimentario del abrigo hacia fin del Pleistoceno Medio o en el Pleistoceno Superior, sin que por el momento quepan más precisiones.

#### 4. PRESENTACIÓN DE LOS MATERIALES LÍTICOS TALLADOS

Los productos líticos tallados que estudiamos proceden del desmantelamiento que sufre el testigo arqueológico producto de las filtraciones de agua en el abrigo, lo que le acarrea un notable proceso de destrucción. Hemos documentado en la planta del abrigo y caídos en su ladera, un total de 158 objetos líticos tallados. Presentamos su clasificación tipológica:

##### Cuadro 1. Cómputo general de productos líticos tallados

1. Restos de talla .....	147
1.1. Núcleos.....	2
1.1.1. Levallois.....	2
1.1.1.1. Lev. Para lascas.....	2
1.2. Lascas.....	116
1.2.1. De descortezado .....	1
1.2.2. De semidescortezado.....	1
1.2.3. Internas .....	91
1.2.4. Levallois.....	23
1.3. Esquirlas .....	18
1.4. Desechos.....	11
2. Útiles-Herramientas .....	11
2.1. Punta retocada.....	1
2.2. Raederas.....	2
2.3. Raspadores.....	1
2.4. Muestras .....	2
2.5. Lascas con retoques de uso .....	5

#### 5.- MINERALOGÍA DE LOS ÚTILES Y RESTOS DE TALLA

Se ha realizado un estudio macroscópico de las 158 muestras analizadas, que comprenden tanto útiles-herramientas, como restos de talla. En un próximo futuro, será ampliado con el estudio mediante microscopía óptica de láminas delgadas de dichas muestras.

Macroscópicamente, dentro de los materiales estudiados existe una gran variedad, tanto en el color como en algunas características texturales, si bien la materia prima utilizada se trata siempre de sílex.

En esta primera clasificación se han definido trece tipos litológicos de sílex, que hemos denominado:

- Sílex pardo-verdoso, homogéneo, muy similar a los sílex del afloramiento de Cerro Alcolea, relacionados con nódulos silíceos en calizas de edad jurásica. Los hemos denominado Tipo Alcolea 1.
- Sílex pardo-ocre grisáceo, muy similar texturalmente al anterior; lo hemos denominado Tipo Alcolea 2.
- Sílex negro o gris oscuro, homogéneo, a veces vetado, otras con ooides, algo poroso; lo hemos denominado Tipo Alcolea 3.
- Sílex marrón oscuro, con zonas diferenciadas de color crema claro, homogéneo.
- Sílex gris-pardo, con macrofósiles, homogéneo.
- Sílex pardo-ocre, oscuro, algo poroso.
- Sílex blanco-grisáceo, poroso.
- Sílex tipo radiolarita rosa-rojo, con oquedades, muy homogéneo.
- Sílex tipo radiolarita pardo-rojizo, con oquedades, muy homogéneo.
- Sílex rosáceo, algo poroso, con pequeñas inclusiones.
- Sílex blanco muy poroso.
- Sílex ocre claro, con inclusiones y ooides.
- Sílex rosa-violáceo, translúcido, con inclusiones, homogéneo.

Porcentualmente, sobre el total de objetos analizados, los sílex de tipo Alcolea 1, 2 y 3, además de las radiolaritas rosáceas y rojas, son las litologías claramente predominantes (Figura 4). Dentro de estos cuatro tipos, destaca el que hemos denominado Tipo Alcolea 1, un sílex homogéneo, de tonos grises parduzcos y como ya se ha dicho, muy similar al extraído en el Cerro Alcolea, en la cercana localidad de Mondrón, relacionado genéticamente con calizas jurásicas.

En lo relativo a las posibles áreas fuente para los materiales líticos estudiados, parece que en general se trata de materiales autóctonos, relacionados genéticamente con las rocas sedimentarias de tipo carbonatado presentes en la zona. Los núcleos de sílex a partir de los que fue obtenida la industria lítica, pueden proceder bien de cantos rodados de este material obtenidos de cauces fluviales próximos, como sería el río Sabar, o bien de la explotación de nódulos silíceos incluidos en materiales calcáreos de afloramientos de la zona.

## 6. ESTUDIO TECNOLÓGICO

Un sucinto análisis tecnológico nos informa que hay evidencias de un proceso de trabajo en el abrigo conducente a la talla y conformación de útiles-herramientas. La documentación de dos núcleos de tipo levallois confirma una talla centrípeta, reforzada en las lascas de técnica levallois, de buena calidad, de aspecto centrípeta y talla subparalela (Figuras 5 a 7). Igualmente, se comprueba la presencia de lascas del inicio de la talla y predominio de internas. La preponderancia de lascas de pequeño tamaño, con presencia de microlascas y débil cantidad de láminas junto a las esquirlas y desechos, apunta a que sean producto de la realización de retoques.

Realizado el cómputo tecnológico sobre lascas y láminas (Cuadro 2), comprobamos un claro predominio del desbaste de lascas (94,44 %), sobre el de láminas (5,56 %). Estos datos aumentan entre las lascas sin retocar. La realidad es un destacado conjunto tipométrico sobre lascas.

	Lascas		Láminas		Total
	Nº	%	Nº	%	Nº
Lascas	111	95,65	5	4,35	116
Útiles	9	81,81	2	18,19	11
Total	120	94,44	7	5,56	127

Hemos realizado un cómputo de los talones de las lascas sin retocar y de los útiles, que pone de manifiesto (Cuadro 3) un predominio de los talones reconocibles, (59,84 %) sobre los abatidos, que alcanzan un porcentaje del 40,16 %.

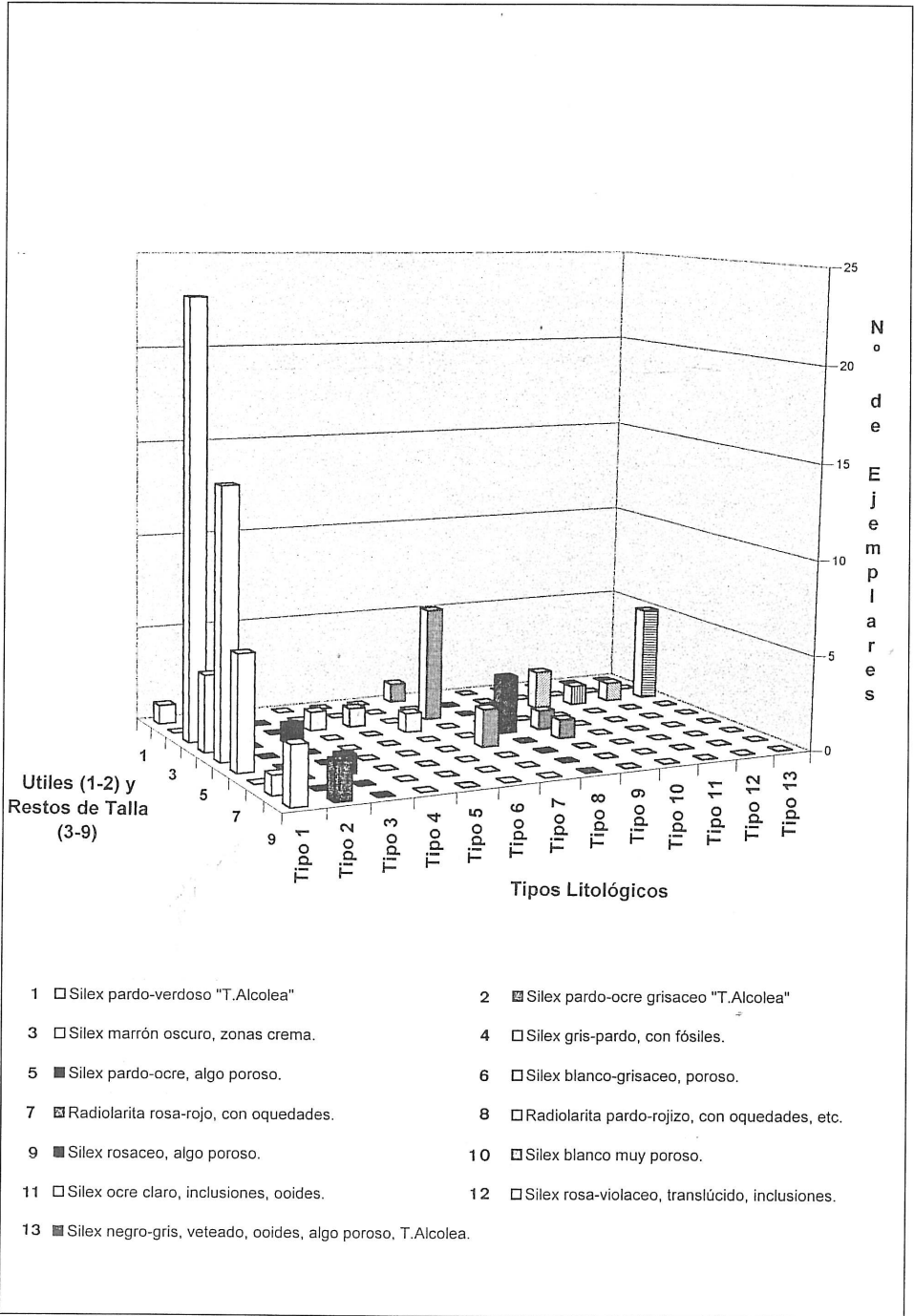


FIGURA 4. Distribución estadística de los distintos tipos litológicos definidos, en útiles-herramientas y restos de talla

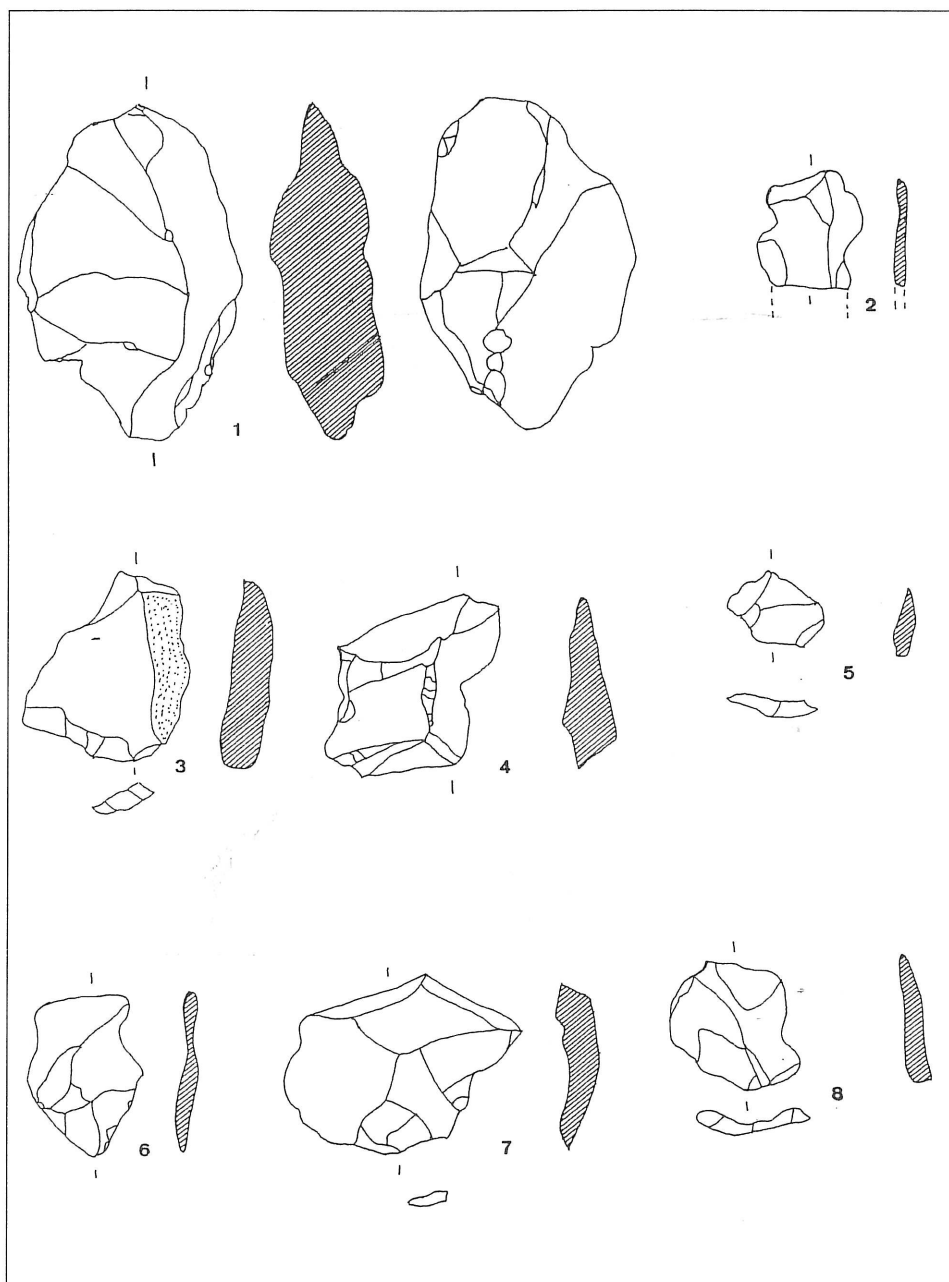


FIGURA 5. Productos líticos tallados. Núcleos y lascas sin retocar

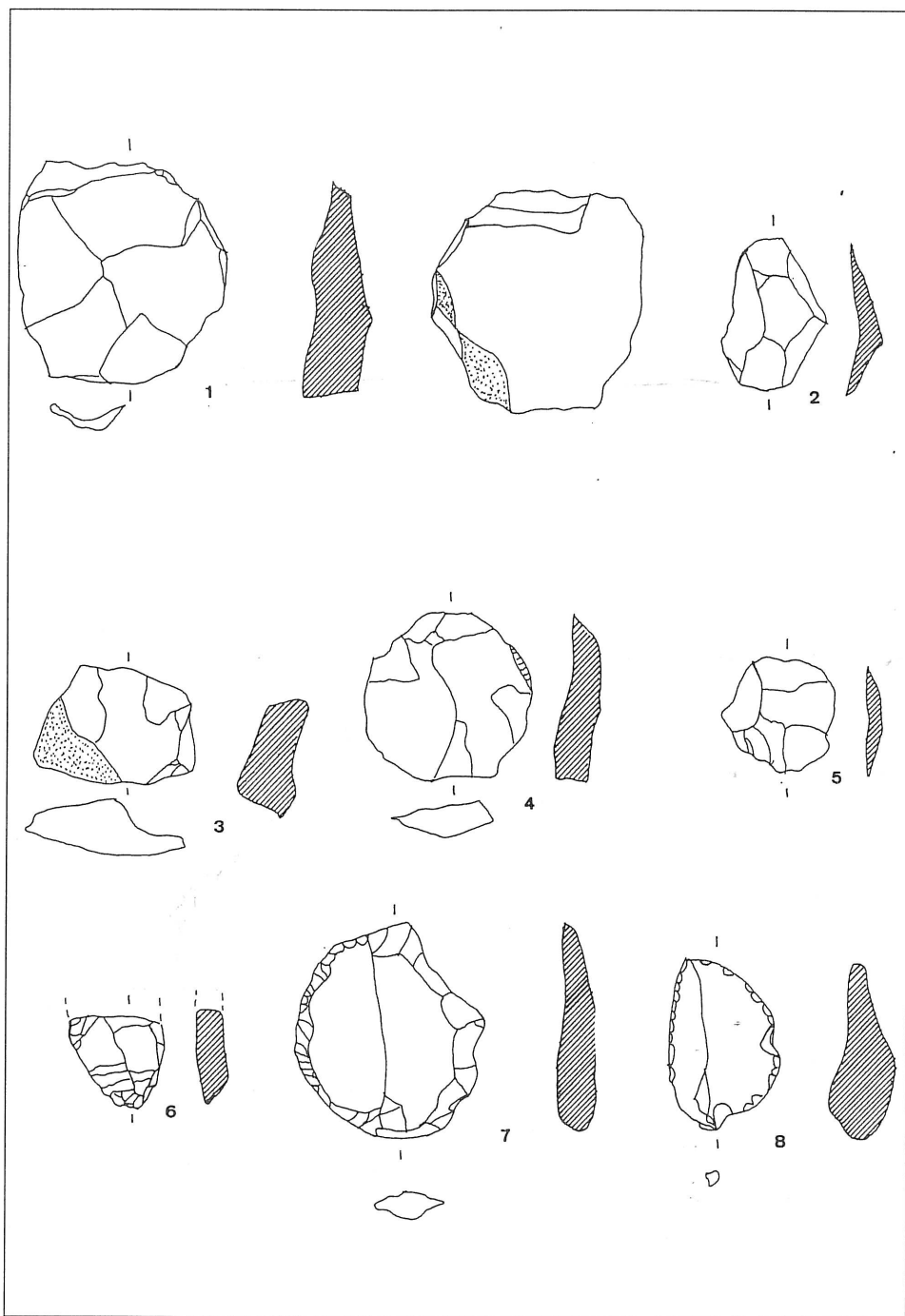


FIGURA 6. Productos líticos tallados. Lascas levallois, punta y raederas

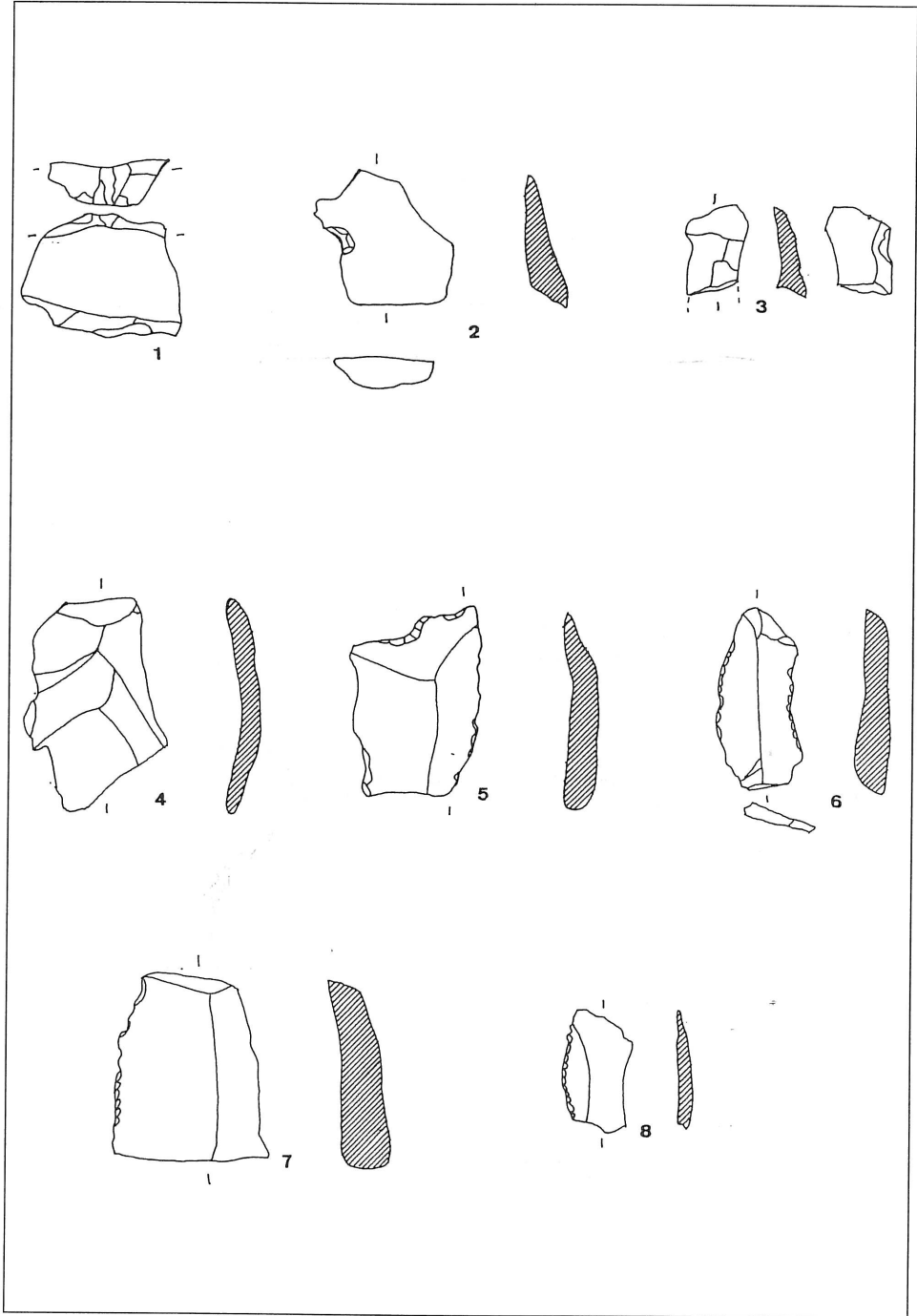


FIGURA 7. Productos líticos tallados. Raspador, muescas y lascas retocadas

Entre los talones reconocibles hay una destacada presencia de los lisos que, con 42 ejemplares, suponen el 55,28%. Entre ellos hay 6 puntiformes. Pero los talones facetados tienen una significativa presencia, con documentación de facetados diedros, (10,52%), planos (5,26%) y convexos (28,94%).

Es reseñable que los talones facetados alcanzan mayor presencia entre las lascas levallois y los útiles, conformando el 44,72% de todas las lascas, láminas y útiles con los talones reconocibles.

<b>Cuadro 3. Tipos de talones de las lascas, láminas y útiles</b>			
	Nº	% Talones Reales	% Talones Reconocibles
Lisos	42	33,07	55,28
Facetados diedros	8	6,29	10,52
Facetados planos	4	3,14	5,26
Facetados convexos	22	17,32	28,94
Total talones reconocibles	76	59,84	100,00
Abatidos	51	40,16	-
Total de lascas	127	00,00	-

Una aproximación tipológica nos indicaría la siguiente clasificación analítica de los 11 productos, según la Grille analítica más reciente (Laplace, 1985, 1987; Merino, 1994):

- 1 R3 nokp
- 1 R2 nokmyp
- 1 D1 nokp
- 5 A2 nokm

Según la normativa de los útiles del Paleolítico Inferior y Medio (Bordes, 1961) serían:

- 7. 1
- 13.1
- 21.1
- 30.1
- 42.2
- 48.5

Los mencionados productos retocados confirman una presencia de raederas (Figura 6: 7-8), punta (Figura 6: 6), raspador (Figura 7: 1), muescas (Figura 7: 2,3,5) y lascas reto-



cadadas (Figura 7: 6,7,8). Es decir testimonio de útiles de carácter doméstico. La punta retocada probablemente corresponde a una punta de proyectil, de retoques simples, sub-paralelos, cubrientes, profundos (Figura 6: 6).

Por tanto, puede afirmarse que hay un registro mayoritario de restos de talla (Cuadro 4), con núcleos, lascas sin retocar y otros restos de talla, siendo reducido el conjunto de útiles-herramientas, pero significativo, como evidencia de actividades complementarias en la caza. Probablemente estos utensilios eran utilizados en el procesamiento de los animales para su consumo.

Cuadro 4. Cómputo general de restos de talla y útiles					
Restos de Talla				Útiles-Herramientas	Total
NÚCLEOS	LASCAS	OTROS	TOTAL		
2	116	29	147	11	158
0,01	74,68	18,35	93,04	6,96	100 %

## 7. AVANCE AL ESTUDIO DE LA FAUNA

Se han identificado una tibia de un individuo joven de *Vulpes vulpes*, y un tarso de *Oryctolagus cuniculus*. Además, numerosos fragmentos de huesos de mediano y gran tamaño de herbívoros.

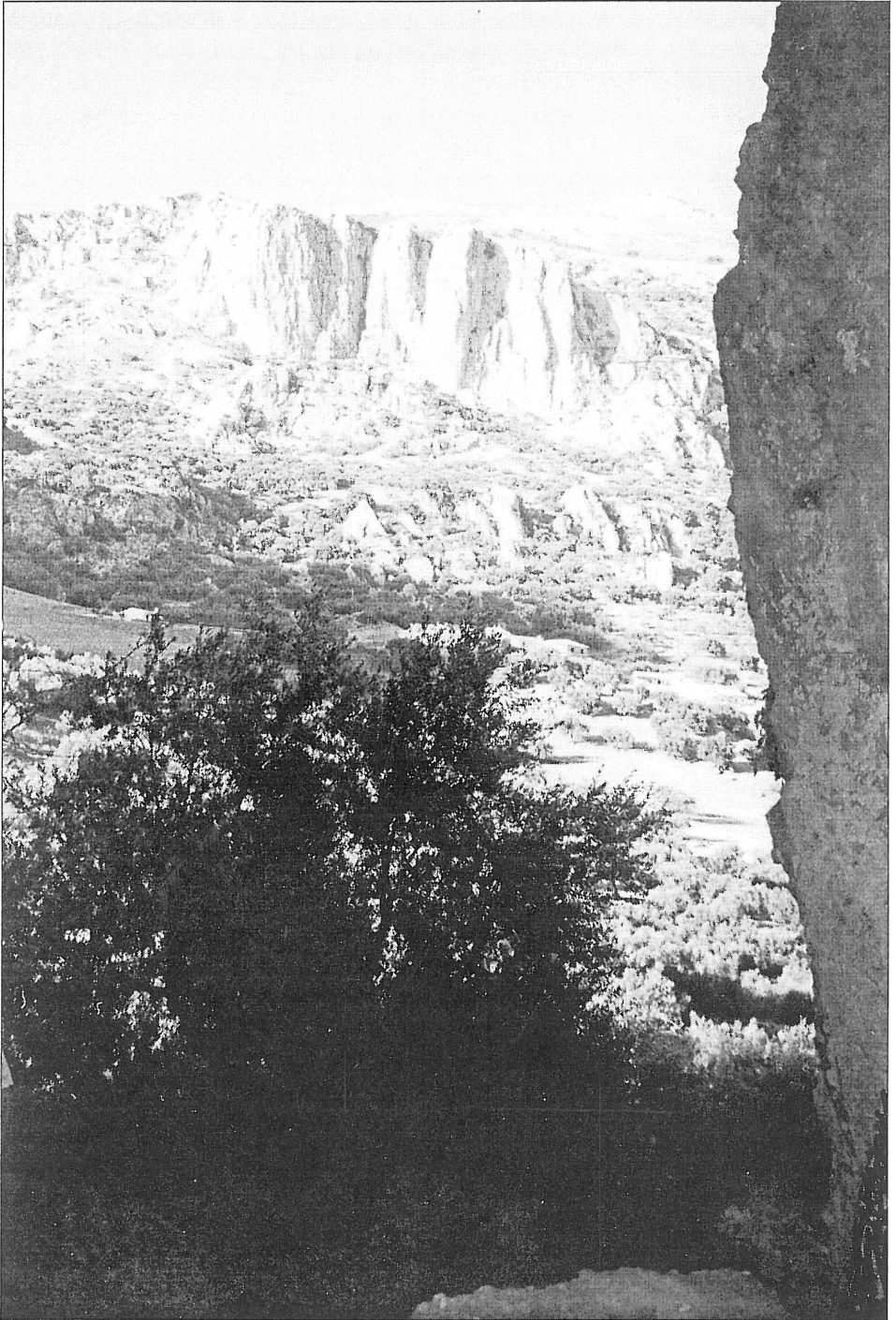
Dichos restos presentan procesos tafonómicos como marcas de carnicería y fracturación intencionada. La asociación con hogares en procesos de consumo se evidencia por fragmentos con diferentes grados de cremación.

El suelo de ocupación debió ser húmedo, por la significativa exfoliación de los huesos. Hay evidencias de la existencia de mucha vegetación, por las vermiculaciones en los mismos.

Las especies indicadas sugieren un medio arbolado con evidentes espacios abiertos.

## 8. VALORACIÓN HISTÓRICA

El Tajo de Doña Ana I es un lugar estratégico que controlaría la caza y el acceso a la vía natural de comunicación del valle alto del río Sábar (Lámina IV), conectando este paso, la Depresión de Alfarnate-Alfarnatejo con la zona baja del Sábar-Guaro. Además, este proceso de control estratégico incluiría el recurso agua, especialmente abundante en el entorno inmediato (manantiales de los Baños de Vilo, con mineralización sulfurosa).



LAMINA IV. Entorno de la cuenca del Sabar, visto desde el abrigo

Hay indicios de varios niveles de ocupación, de tecnología muy clara, de adscripción Normativa Musteriense (Vallespi, 1986), que puede asociarse a suelos de ocupación, con hogares, pues hay restos de carbón y huesos quemados.

El emplazamiento es muy parecido al de Cueva del Boquete de Zafarraya, de la que dista menos de 6 km (Barroso *et al.*, 1984).

El registro faunístico permite apuntar una caza de grandes mamíferos en este valle del Alto Sábar. La presencia de herbívoros, junto a hogares y evidencias de consumo, testimonian el emplazamiento como cazadero y lugar donde se desarrollaban actividades de procesamiento y consumo de los animales cazados. Este tipo de actividad productiva con caza para el consumo, en el mismo sitio o entorno al lugar de abatimiento de las presas, es común en muchos asentamientos de cazadores neandertales (David y Enloe, 1993; Bosinski, 1985).

No hay que descartar una complementariedad en la explotación de vegetales, como se ha probado para otras comunidades de neandertales en otras regiones de la Península Ibérica (Weniger, 1995, 1996).

En el futuro la realización de dataciones absolutas sobre los materiales calcáreos del sedimento, puede ayudar a conocer la autoría antropológica de la comunidad de cazadores-recolectores que frecuentó este abrigo.

El análisis tecnológico permite un encuadre amplio en los complejos normativos Musterienses. El contexto inmediato de la Cueva del Boquete de Zafarraya (Barroso *et al.*, 1984; Medina *et al.*, 1986) y localizaciones al aire libre en las terrazas de los ríos Sábar y Guaro (Ramos, 1986, 1988a, 1988b), sugiere procesos de territorialización de las comunidades neandertales en relación a los enclaves costeros con registros musterienses en la Bahía de Málaga, caso de Cueva del Bajondillo (Cortés y Simón, 1997) y el Complejo del Humo.

Las actividades productivas en variados territorios se vinculan a la movilidad de las bandas y es una prueba de la necesaria cohesión social de los grupos para optimizar la fuerza de trabajo hacia criterios de elección y previsión en sus estrategias de caza.

Todo ello evidencia que estas comunidades desarrollaban una apropiación logística de la productividad de la región (valorando el clima suave y el acceso a los recursos). Es evidente que contaban con un destacado componente de racionalidad económica (Bate, 1986), por lo que, organizados en bandas de cazadores-recolectores, controlaban las técnicas y la productividad natural (Ramos, 1997).

Por otro lado, el interesante registro de Zafarraya y su baja cronología (en torno a 30.000 BP) (Barroso y Hublin, 1994), pone en cuestión en un modelo regional y de alcance, la visión clásica del paso a las secuencias del Paleolítico Superior (Sanchidrián *et al.*, 1996).

En este contexto físico, antropológico e histórico se sitúan los registros de este abrigo, en la valoración de los neandertales como formación social (Herrero y Castañeda, 1998), en su evidente control territorial, en una biocenosis que, como bien se ha indicado, es más propia de estadios interglaciales característicos mediterráneos (Ruiz Bustos, 1995, 1997).

El registro conocido de Tajo Doña Ana 1, con fauna de espacios abiertos y bosque, indica criterios de cierta humedad y temperatura moderada.

El estudio tecnológico es muy homogéneo, ya que junto a raederas características, aparece una punta de retoques cubrientes.

La tradicional fijación (Sanchidrián *et al.*, 1996) entre otros autores, sobre una base Musteriense, de Auriñaciense, Perigordiense, Gravetiense, puede ser puesta en discusión, dadas las peculiaridades de la biocenosis en esta región ya que se ha extrapolado sin matizar, un modelo importado.

Parece más sensato, aunque realmente es lo más difícil, plantear el reto de definir las estrategias históricas de las comunidades de cazadores-recolectores desde su registro ambiental, técnico y socioeconómico, en su realidad histórica, sin una traslación matemática de modelos foráneos (Ramos, 1994).

Junto a ello, la necesidad de valorar el Sur de la Península Ibérica como área de refugio, donde se encuadren histórica y socialmente las estrategias de estas comunidades, que debieron convivir con las de hombres y mujeres anatómicamente modernos, protagonizando modelos tecnológicos y socioeconómicos diferentes a los que la tradición historiográfica adaptativa (Stringer y Gamble, 1993) se empeña en imponer.

La excavación y análisis contextual del registro arqueológico ayudará al mejor conocimiento ambiental, faunístico, tecnológico y de los modos de vida de las comunidades de cazadores-recolectores del Pleistoceno Superior del Sur peninsular. Con este trabajo hemos querido presentar la situación del conocimiento actual y las posibilidades de investigación que sigue ofreciendo el abrigo del Tajo de Doña Ana I. Éste está sujeto en la actualidad a un proceso natural de deterioro considerable, valorando por lo tanto la necesidad de su excavación con carácter urgente, lo que aportaría nuevos conocimientos a la interesante problemática de los neandertales en la Europa Meridional.

## BIBLIOGRAFÍA

- BARROSO, C., MEDINA, F., SANCHIDRIÁN, J.L., RUIZ BUSTOS, A. y GARCÍA SÁNCHEZ, M., 1984: «Le gisement Mousterien de la Grotte du Boquete de Zafarraya (Alcaucín-Andalousie)». *L'Anthropologie* 88, nº 1, pp.133-134. París.
- BARROSO, C. y HUBLIN, J.J., 1994: «The Late Neanderthal site of Zafarraya (Andalucía, Spain)». En RODRIGUEZ VIDAL, J. et al., eds.: *Gibraltar during the Quaternary. AEQUA Monografías* 2, pp. 61-70. Gibraltar.
- BATE, L.F., 1986: «El modo de producción cazador recolector o la economía del salvajismo». *Boletín de Antropología Americana* 13, pp. 5-31. México.
- BORDES, F., 1961: *Typologie du Paléolithique Ancien et Moyen*. Université de Bordeaux.
- BOSINSKI, G., 1985: *Der neandertaler und seine Zeit*. Rheinischen Landesmuseums. Bonn.
- CORTÉS, M. y SIMÓN, M.D., 1997: «Cueva Bajondillo (Torremolinos, Málaga). Aportaciones al Paleolítico en Andalucía». En FULLOLA, J.M. y SOLER, N., eds.: *El món mediterrani després del Pleniglacial (18.000-12.000 BP)*, pp. 275-289. Museu d'Arqueologia de Catalunya. Girona.
- HERRERO, N. y CASTAÑEDA, V., 1998: «Los Neandertales: Los grandes marginados de la evolución humana». *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 1, pp. 33-55. Universidad de Cádiz.
- DAVID, F. y ENLOE, J., 1993: «L'exploitation des animaux sauvages de la fin du Paléolithique moyen au Magdalénien». En *Exploitation des animaux sauvages à travers le temps*, pp. 29-47. Editions APDCA. París.
- LAPLACE, G., 1985: *Tipología Analítica*. Universidad del País Vasco. Vitoria.
- LAPLACE, G., 1987: «Un exemple de nouvelle écriture de la grille typologique». *Dialektike. Cahiers de Typologie Analytique*, pp. 16-21. Centre de Palethnologie Stratigraphique «Eruri». Pau.
- MEDINA, F., BARROSO, C., SANCHIDRIÁN, J.L. y RUIZ, A., 1986: «Avance al estudio de los niveles Musterienses de la Cueva del Boquete de Zafarraya, Alcaucín, Málaga. (Excavaciones de 1981-83)». *Congreso en Homenaje a Luis Siret.*, pp. 94-105. Junta de Andalucía. Sevilla.
- MERINO, J.M., 1994: *Tipología lítica*. Munibe. Suplemento nº 9. Sociedad de Ciencias Aranzadi. 3ª edición. San Sebastián.
- RAMOS, J., 1986: *Yacimientos líticos y poblamiento humano prehistórico del Alto Vélez, ríos Sábar y Guaro, Málaga*. Tesis Doctoral. Universidad de Sevilla.
- RAMOS, J., 1988a: *Yacimientos líticos y poblamiento humano prehistórico del Alto Vélez, ríos Sábar y Guaro, Málaga*. Departamento de Microfilmación. Diputación Provincial de Málaga.
- RAMOS, J., 1988b: *El poblamiento prehistórico del Alto Vélez hasta la Edad del Bronce*. Biblioteca Popular Malagueña. Diputación Provincial de Málaga.
- RAMOS, J., 1994: «El Paleolítico Superior en la Bahía de Málaga. Reflexiones para un necesario debate». *Spal* nº 3, pp. 73-85. Universidad de Sevilla.
- RAMOS, J., 1998: «Disputados entre la Antropología y la Historia. Un acercamiento socioeconómico para el estudio de los cazadores recolectores». *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* nº 1, pp. 7-31. Universidad de Cádiz.
- RUIZ BUSTOS, A., 1995: «Quantification of the climatic conditions of Quaternary sites by means of mammals». En ALEIXANDRE, T. y PÉREZ, M., eds.: *IX Reunión Nacional sobre Cuaternario*, pp. 69-77. Madrid.
- RUIZ BUSTOS, A., 1997: «Características biostratigráficas y paleoecológicas que implican los mamíferos cuaternarios en las cuencas de la Cordillera Bética». En RODRIGUEZ VIDAL, J., ed.: *Cuaternario Ibérico*, pp. 69-77. Huelva.
- SANCHIDRIÁN, J.L., SIMÓN, M.D., CORTÉS, M. y MUÑOZ, V.E., 1996: «La dinámica de los grupos predadores en la Prehistoria Andaluza. Ensayo de síntesis». En *El Paleolítico en Andalucía*. Córdoba.

STRINGER, C. y GAMBLE, C., 1993: *In Search of the Neanderthals. Solving the Puzzle of Human Origins*. Thames and Hudson. London.

VALLESPÍ, E. 1986: «El Paleolítico Inferior y Medio en Andalucía». *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*. pp 59-66. Junta de Andalucía. Sevilla.

WENIGER, G., 1995: «Altsteinzeitfunde am Atlantikstrand». *Sterns.der Arch.*, pp.1-10. Funde in Portugal. Göttinge.

WENIGER, G., 1996: «Chronologie und Umwelt des Mittelpaläolithikums im Osten der iberischen Halbinsel». *Tübinger Monographien zur Urgeschichte*. 11, pp. 261-271. Tübingen.